

básicamente expresión. En este sentido, todos somos creativos en todos los lugares y en todos los momentos de la vida. Los grandes teóricos de la creatividad así lo reconocen al colocar la expresión en la base de todo proceso creativo. La creatividad expresiva es la forma más elemental de creatividad, caracterizada por la espontaneidad y la libertad, pero puede ocurrir que sus productos estén desprovistos de aptitudes especiales como ocurre, por ejemplo, en el dibujo de los niños.

La creatividad no es un proceso tan simple como comúnmente se entiende, la creatividad es inherente al hombre y aflora en su quehacer diario. Es importante tener en cuenta que la creatividad no se expresa solo en los ámbitos artísticos de la vida, sino en todos los aspectos de ésta. La creatividad es una herramienta que otorga libertad e impulso para desarrollar los potenciales con la mayor plenitud posible. La persona que no es dueña de sus posibilidades creativas y posee un mundo imaginario limitado, ni siquiera puede desear otro modo de vida. Dado que la persona creativa lo es en todos los aspectos de la vida del mismo modo que el poco creativo no lo es, podemos afirmar que la creatividad es un aspecto que define la personalidad del sujeto, ya que, si consideramos a la personalidad como la forma de pensar, sentir y actuar de un individuo de un modo más o menos consistente a lo largo del tiempo, la creatividad, se expresará en cada uno de los componentes de la personalidad.

“...Quien forma se forma y reforma al formar y quien es formado se forma y forma al ser formado...”⁷

Notas

¹ Paulo Freire, *Pedagogía de la Autonomía*, Siglo veintiuno editores Argentina

² Juan Amós Comenio, *Didáctica Magna*; Porrúa.

³ Juan Amós Comenio, *Didáctica Magna*; Porrúa

⁴ Método Dogmático: Se le llama así al método que impone al alumno observar sin discusión lo que el profesor enseña, en la suposición de que eso es la verdad y solamente le cabe absorberla toda vez que la misma está siéndole ofrecida por el docente.

⁵ Paulo Freire, *Pedagogía de la autonomía*, Siglo veintiuno editores Argentinos.

⁶ Educación bancaria, el sujeto de la educación es el educador el cual conduce al educando en la memorización mecánica de los contenidos. Los educandos son así una suerte de “recipientes” en los que se “deposita” el saber. (*Pedagogía de la autonomía*)

⁷ Paulo Freire, *Pedagogía de la Autonomía*, Siglo veintiuno editores Argentina

Referencias bibliográficas

- Freire, Paulo (2004) *El Grito Manso*. Argentina. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Freire, Paulo (1996) *Pedagogía del Oprimido*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Ausubel (2000) *Psicología educativa: un punto de vista cognoscitivo*. Mexico: (segunda edición). Trillas.
- Comenio, Juan Amós (2000) *Didáctica Magna*. Mexico: (edición decimo primera/ 1º ed. 1986). Porrúa.
- Kandinsky (2003) *De lo espiritual en el arte*. Barcelona: Paidós Ibérica, S. A

- Sanjurjo, Liliانا; Rodríguez, Xulio (2003) *Volver a pensar la clase*. Buenos Aires: Homosapiens

- Kant, I- (1985). *Tratado de Pedagogía*. Bogotá: Ediciones Rosaristas

- Jean-Jacques Rosseau (1982) - Emilio- Madrid: Editorial EDAF, S.A.

- Alicia Camilloni, M. Cristina Davini, Gloria Edelstein, Edith Liwtin, Marta Souto, Susana Barco (1996) *Corrientes Didácticas Contemporáneas*. Buenos Aires: Paidós.

¿Docentes “con” alumnos o docentes “contra” alumnos?

Mabel Parada

Las fantasías que suelen alimentar las personas que están alejadas del día a día del trabajo de las instituciones dedicadas a la enseñanza, en cualquiera de sus niveles u orientaciones, repiten una y otra vez la tendencia a buscar chivos expiatorios. Repiten “la educación está como está porque los docentes no enseñan bien”, “los alumnos no aprenden nada porque no estudian” y otras simplificaciones varias....

Pero en el mismo interior de las aulas se suele encontrar actitudes negativas tanto de docentes como de alumnos, aunque me interesa revisarnos a nosotros los docentes. La tarea de enseñanza-aprendizaje es muy compleja ya que requiere acuerdos entre sujetos que necesitan confianza mutua, del alumno acerca de la validez de conocimientos que le ofrece el docente, del docente en la respuesta que pretende a los desafíos que propone a sus alumnos.

Por otro lado, para acordar de manera valedera, se necesita que ambos – alumno y profesor – tengan claro, cuáles son sus respectivas responsabilidades y por tanto sus roles.

Sin ánimo de erigirme en juez y en mis varios (bastantes) años de docente en carreras de diseño he conocido colegas arquitectos que ejercían la docencia de un modo que yo considero problemático por varias razones:

- Por no haberse detenido a reflexionar sobre las diferencias de uso de sus conocimientos y experiencia de la profesión; que significa decir: no simplemente qué hacer, sino cómo hacer ya que no se está en la obra sino en un aula, ante personas legas en “las artes”.
- Por creer que están ante un público dispuesto a escuchar, aplaudir y desear emular su exitosa trayectoria profesional, sin diferenciar un aula de una sala de conferencias (cuidado, no todos los alumnos creen en el proceso de ósmosis).
- Y algo peor, por repetir el maltrato recibido en sus años de estudiante (yo también conocí profesores que usaban palabras denigradoras acerca de los estudiantes, en lugar de sustentar racionalmente los reprobados explicando los errores cometidos en sus trabajos).
- Y el otro extremo, el que trata de suplir todas las carencias que arrastran los “pobrecitos” alumnos que no pueden dibujar, maquetear, usar los programas de computación, investigar, resolver los problemas técnicos, encarar procesos de diseño y así *ad infinitum* hasta

que les quedan dos clases para poner en práctica la planificación, con lo cual tampoco aporta lo que se espera de su intervención en la currícula.

Ni hablaré del docente que se autoengaña regalando dieces por doquier...

Para terminar, creo que en los casos en que cualquiera que agregó la docencia a su profesión sin la percepción de que entró a "otra" práctica profesional, se está arriesgando a "encontrarse" actuando "en contra" y no "con" los alumnos (sean cuales sean las características de los mismos) deformando así esa experiencia de enseñanza-aprendizaje que seguramente empezó con buenas intenciones de pasar a otros lo que se sabe y se cree que puede ser un buen aporte.

La tecnología nos invita a investigar, experimentar, inventar y divertirnos

Javier Previgliano

Lunes, 8 AM. Ojos dormidos, mentes despiertas, expectativas, timidez, cierta incertidumbre y una leve tensión en el aire describen el primer día de la mayoría de las clases matutinas. Con algunas pequeñas variantes se podrían describir el turno tarde y el turno noche. Cada turno tiene su estilo, sus particularidades e impronta, pero con un mismo objetivo.

Como docente de variadas asignaturas en la carrera de Diseño Industrial existe la posibilidad de observar diferentes actitudes de los alumnos frente a distintos estímulos pedagógicos. He llevado adelante ejercicios del taller de Diseño de Productos, exhaustivas láminas técnicas de la materia Dibujo, generación de complejas morfologías en Taller de Producción y enriquecedoras visitas a talleres de diverso tipo mientras dictaba Materiales y Procesos.

En este caso voy a detenerme un momento a reflexionar sobre la actitud de los alumnos a lo largo de la cursada de la materia Introducción a la Tecnología, materia correspondiente al primer cuatrimestre del primer año y que he tenido la oportunidad de dictarla desde hace varios cuatrimestres.

Algo que sólo puedo darme el gusto de hacer en este tipo de materias que corresponden al inicio de la carrera, es organizar una charla el primer día de clase para conocerlos e indagarlos, sobre sus conocimientos, sus formaciones anteriores, si han cursado o terminado otra carrera, si tienen conocimientos técnicos o de oficio sobre algún arte y cosas por el estilo. Esta charla es muy interesante porque me permite visualizar el nivel de formación general del curso y adaptarme a las necesidades específicas. Además me mantiene actualizado sobre ciertas tendencias y formaciones a medida que van pasando las nuevas promociones de alumnos.

Es curioso también como ya desde estas charlas se percibe cuáles son aquellos alumnos inquietos por aprender y aquellos menos incentivados, de la misma manera que se puede detectar a aquellos alumnos que harán lo imposible por zafar la materia con el menor esfuerzo, nunca faltan.

Si bien la materia se enfoca en temas teóricos que versan sobre estructuras, esfuerzos físicos, normalización, y transformación de materiales, entre otros, el verdadero enfoque que le doy a la materia es demostrar a los alumnos (ingresantes y neófitos en muchos casos) que la tecnología del producto es un tema apasionante, creativo y divertido.

Durante la cursada les solicito a los alumnos la realización de experiencias en donde puedan volcar y verificar los temas que se vieron teóricamente. Esto tiene como principio la verificación de los objetivos pedagógicos.

Sin embargo el verdadero objetivo de estas experiencias es despertar en todos los alumnos (despiertos, adormilados y pasivos) la veta creativa e incentivar el disfrute de la tarea tecnológica.

Al cabo de unas pocas clases, organizo a los alumnos en grupos para realizar un trabajo práctico en clase sobre el tema de estructuras.

La consigna es que construyan una estructura auto portante, tipo puente, que vincule dos superficies, dos mesas en este caso, que están separadas 30 cm. Las limitaciones son que sólo pueden utilizar fideos secos tipos spaghetti y pegamento. La estructura no puede pesar más de 300 gr y debe poder soportar en el punto medio 2 kg de peso concentradas. Para ponerle un componente competitivo y además fijar un concepto de estructuras, les propongo una competencia en donde la estructura que tenga menos peso propio y que resista mayor cantidad de peso agregado será la ganadora, es decir la mayor resistencia con el menor material.

El objetivo pedagógico del ejercicio es observar y analizar cómo, a partir de fabricar una estructura auto portante con un material no convencional, pueden verificar la aplicación de esfuerzos de manera empírica. Pero lo verdaderamente fascinante es observar cómo cuatro o cinco alumnos que se conocen hace un par de semanas interactúan apasionadamente porque quieren construir el "puente de fideos" más eficiente y resistente, y ganar la competencia.

La incorporación de un ejercicio experimental logra que un manto amorfo de alumnos con mirada inexpresiva que se presenta frente a mí el primer día de clase, pase a ser un apasionante grupo de personas que han descubierto que tienen la capacidad de construir un proyecto propio y de verificar un concepto tecnológico de forma concreta y empírica. Hay un antes y un después del "puente de fideos", aún en los alumnos menos despiertos.

Más interesante se pone el curso aún cuando se les propone la creación de una estructura para contener y conservar a un huevo crudo indemne durante una caída libre de 3 mts., sin límite de materialidad ni dimensiones.

En este ejercicio los alumnos ya comprendieron que el estudio de la tecnología los invita a investigar, experimentar, inventar y divertirse.

Es parte de los objetivos de la materia la invitación a que descubran el entorno en el cual viven desde otra óptica y empiecen a ver "tecnologías", "estructuras" y "materiales" donde antes solo veían objetos de uso cotidiano. Una almohada puede dejar de ser el lugar donde reposa la cabeza al dormir para convertirse en un objeto "de